

LA POLÍTICA EN LA ERA DE LA GRAN RECESIÓN. *Cleavages* y motores de cambio en los sistemas de partidos europeos

INTRODUCCIÓN

Este estudio adopta los conceptos y técnicas de los trabajos sobre la teoría de los *cleavages*, para explorar hasta qué punto la Gran Recesión ha supuesto una transformación en el conjunto básico de divisiones políticas que estructuran la competición electoral, con especial énfasis en cinco de los países de la zona euro con más estrés económico y financiero. El concepto de *cleavage*, tal como es utilizado en esta investigación, combina el nivel micro del comportamiento electoral con los aspectos macro-institucionales de los sistemas políticos.

Este trabajo se sustenta en la evidencia de que en algunos de los países más afectados por la crisis económica en la Unión Europea, se han desencadenado protestas ciudadanas contra las decisiones - tomadas por parte de las instituciones internacionales y los gobiernos nacionales - sobre los rescates financieros y las medidas de austeridad para afrontar la crisis, demandas que han sido canalizadas (y capitalizadas electoralmente) por nuevos actores políticos (perspectiva *bottom-up* de la formación de *cleavages* políticos) que no solo han transformado la competición electoral y el sistema de partidos, sino que en algunos casos han llegado a marcar el debate público introduciendo nuevos temas en la competición electoral (perspectiva *top-down*).

El terremoto electoral que ha supuesto la crisis económica en los países europeos más afectados por la crisis económica está ilustrado por el movimiento centrífugo de votantes que se ha producido en las elecciones poscrisis en los PIIGS¹. El estudio de Bermeo y Bartels (2014) argumenta que en general los votantes no se han ido masivamente hacia partidos extremistas, salvo en notables excepciones como Grecia, país en el que actualmente gobierna Syriza, partido de izquierda radical que pasó de un 4,6% del voto en 2009 a un 36,34 en 2015 y que ha dejado a los partidos de centro (Nueva Democracia y Pasok) en una exigua mayoría del total del voto. Sin embargo, aunque no de manera tan drástica, en otros países podemos observar también cambios electorales profundos. En Italia el nuevo partido político *Movimento 5 Stelle* llegó a convertirse en el principal partido de la oposición al conseguir el

¹ El acrónimo PIIGS (por sus siglas en inglés: Portugal, Italia, Irlanda, Grecia y España) empezó a utilizarse en los circuitos financieros y en los medios de comunicación para describir a los sistemas nacionales que adquirieron cargas económicas y políticas durante la Gran Recesión (Bellucci et al., 2012: 469).

25.5% del apoyo electoral en las elecciones legislativas de 2013, utilizando un discurso crítico con las élites políticas italianas y europeas establecidas – la *casta*² –, así como con las decisiones políticas de los gobernantes para afrontar la crisis. Los dos partidos principales, el *Partito Democratico* y el *Popolo della Libertà*, que en 2008 sumaron el 84% del apoyo electoral, en 2013 no llegaron a alcanzar el 60% (58.6%). En España, en las elecciones europeas de 2014 se presenta primera vez Podemos, partido que recoge algunas de las demandas del movimiento 15M contra los rescates bancarios y las medidas de austeridad, responsabilizando a las élites políticas y económicas – utilizando a su vez el término “casta” – como principales responsables de las crisis económica y política. En las elecciones legislativas de diciembre de 2015, Podemos logró el 20.7% del voto, situándose como tercera fuerza política a sólo 300.000 votos de diferencia con la segunda fuerza, el PSOE. En las últimas elecciones españolas los dos partidos mayoritarios sumaron el 50,7% del apoyo electoral, mientras que en 2011 este fue del 73,39% y el 83.81 en 2008. En Portugal, aunque los análisis sobre los resultados electorales de 2011 mostraron más estabilidad que en otros países, los partidos *mainstream* ganaron alrededor del 78.42% del voto, cifra muy similar a la alcanzada en las elecciones de 2008. En las elecciones legislativas de octubre de 2015, los dos partidos principales el *Partido Socialista* (PS) y la coalición entre el *Partido Social Democrata* (PSD) y la CDS-PP alcanzaron el 70.9% del apoyo electoral³. A la vez, el partido de izquierda radical *Bloco de Esquerda*, dobló su apoyo electoral, alcanzando el 10.2% y convirtiéndose en partido clave para la formación de un gobierno socialista. . En Irlanda, los votantes han castigado a los partidos que gobernaron durante la angustia económica, tanto al *Fianna Fail* en las elecciones de 2011 como al *Fine Gael* en las de 2016, pasando de una concentración del voto del 69% en 2007, al 54% en 2011 y al 49,8% en 2016. Aunque han nacido nuevos partidos con la intención de canalizar las protestas contra la austeridad, no han irrumpido con la misma fuerza desestabilizadora, aunque el apoyo electoral a alternativas de izquierda radical tradicionales como el *Sinn Féin* ha aumentado su apoyo electoral tanto en 2011 como en 2016, llegándose a situar en estas últimas elecciones en tercera posición, por delante del *Labour Party*. También es reseñable que los candidatos independientes, sin filiación partidistas, han aumentado significativamente su apoyo en las urnas.

Con estos datos sobre la mesa, cabe esperar que las divisiones políticas que estructuran la competición electoral se hayan al menos exacerbado desde el nacimiento de la crisis económica más severa de la

² El término “casta” es utilizado en la política italiana al menos desde 1950. En los 90 los periodistas italianos empiezan a utilizarlo para hablar de las élites políticas y económicas “que buscan la inmunidad o impunidad para los relatos cometidos y hacer frente común contra la justicia y la magistratura cuando uno de sus elementos es indagado” (Battaglia, 2014).

³ Los datos de concentración de Portugal por cuestiones de comparabilidad están calculados incluyendo en la suma del apoyo electoral de los dos partidos principales de 2011 al partido CDS-PP, ya que el partido conservador PSD se presentó en coalición con esta fuerza minoritaria en las últimas elecciones.

globalización, ya que la mayor parte de la literatura sugiere que las reacciones populares a las crisis económicas son en ocasiones dramáticas y casi siempre contundentes. Tal como apuntan Bermeo y Bartels (2014: 16) en contextos de fuerte crisis económica los votantes tienden a castigar a los partidos del gobierno en las urnas (Powell y Whitten 1993; Anderson et al. 2004; van der Brug, van der Eijk y Franklin 2007; Duch y Stevenson 2008); la inseguridad económica hace que la política sea más vulnerable a la xenofobia, el extremismo y el colapso democrático (McLaren 2003; Huntington 1991; Przeworski y Limongi 1993; Gasiorowski 1995; Bernhard, Nordstrom y Reenock 2001) y, por último, que la protesta es más probable cuando aumentan los niveles de agravio y la estructura de oportunidad cambia (Taylor-Gooby 2013; Richards y Gelleny 2006; Tarrow 1994).

Además, para abordar el estudio de las preferencias políticas de los grupos sociales desde el inicio de la crisis en los países europeos, hay que tener en cuenta que, incluso los académicos más cautelosos con los efectos de largo plazo de las crisis económicas, afirman que “la angustia económica” comporta “combustible potencial” para el cambio electoral (Achen y Bartles 2005: 34). No obstante, es necesario tener en cuenta que la evidencia histórica sugiere que la opinión pública tiene aversión al cambio, es decir, es mucho más probable que reaccione contra los cambios percibidos en la política que reforzándolos (Stimson 1998; Erikson, MacKuen and Stimson 2002).

De una manera general, la pregunta principal que guía toda la investigación es si en los países que más presiones económicas han sufrido dentro de la Eurozona se han dado nuevas divisiones políticas con el poder de transformar la estructura de *cleavages* tradicional de la competición electoral (artículo 4). Las hipótesis específicas se basan en la idea de que desde el inicio de la Gran Recesión hay tres motores con potencial transformador de los sistemas de partidos europeos. Este trabajo de tesis doctoral trata de explorar si el éxito electoral de los partidos en el periodo que va desde el inicio de la Gran Recesión a 2016 depende de sus posiciones en torno i) el eje económico, especialmente en relación a las posiciones que tienen que ver con la redistribución de la riqueza (artículo 1) ii) al eje demarcación – integración, en los temas relacionados con la pérdida de soberanía nacional (artículo 2), iii) el éxito del populismo, que dibujaría un nuevo eje “filo-política – anti-política”, que tiene que ver con la adjudicación o no de la responsabilidad de la crisis económica a las élites políticas tradicionales (artículo 3).

Para poder aplicar el concepto de *cleavage* pleno de Bartolini (2005a) en el estudio de la política electoral después del *Crash* de 2008, este estudio se orienta a identificar a los grupos sociales en función de ocupación, ingresos, educación, edad, ideología, etc., que puedan identificarse como los

“perdedores” de la crisis económica para enfatizar las diferencias de sus preferencias políticas con las de otros grupos de votantes.

Sobre el diseño de investigación, la investigación trata los efectos de la crisis económica en diferentes dimensiones de la arena electoral de las democracias europeas, y por esta razón, incluirá en algunos de los análisis a todos los países de la Eurozona (artículos 1 y 2) y en otros a los países 5 más afectados de la Eurozona, siguiendo una lógica comparativa de casos más similares (artículos 3 y 4). Los casos de estudio son 5 países que estuvieron en el epicentro de la crisis de la zona euro: cuatro de ellos del Sur de Europa: Grecia, Portugal, España e Italia; y uno del Norte de Europa: Irlanda. La muestra que se refiere a estos 5 países la componen 35 elecciones – 25 legislativas nacionales y 10 europeas - celebradas entre 2008 y 2016, en las que analizamos a un total de 50 partidos nacionales que pertenecen a 8 familias de partidos diferentes. La mayor parte de las inferencias causales de la investigación se basan en la aplicación de técnicas estadísticas, como regresiones, análisis multinivel, análisis factoriales y representación espacial de las posiciones de los partidos políticos.

Como se explicitará en los siguientes epígrafes de una manera más detallada, el objetivo de esta investigación es obtener el título de Doctora por la Universidad de Salamanca mediante la modalidad de compendio de artículos.

ESTADO DE LA CUESTIÓN EN LA DISCIPLINA

Este estudio adopta una perspectiva rokkiana sobre el estudio de los fenómenos políticos. Estas teorías argumentan que las sociedades europeas pueden caracterizarse por tener un conjunto específico de conflictos políticos estables que estructuran los sistemas de partidos (Bartolini 2005b, Kriesi 1998, Lipset y Rokkan 1967, Rokkan 1999).

En su formulación inicial, el concepto *cleavage* trataba de explicar las similitudes y diferencias cross-nacionales en la formación de los sistemas de partidos en Europa Occidental. Lipset y Rokkan (1967) apuntaron que los sistemas de partidos y la competencia electoral se habían congelado en torno a unas pautas, *cleavages*, determinantes de los alineamientos partidistas-electorales en las democracias occidentales. Más tarde, la teoría de los *cleavages* de Stein Rokkan (1999) muestra como las sociedades europeas han sido formadas por una serie de “revoluciones” sociales y políticas, resultado de un conjunto de conflictos identificables. Estos antagonismos eran expresados a través de partidos políticos y familias de partidos, dando cuerpo a sistemas de partidos muy estables, ya que los conflictos estaban profundamente arraigados en la identidad de los ciudadanos. Rokkan (1999) argumenta que

las variaciones observadas entre países se deben a una serie de factores sociales, políticos e institucionales propios del contexto de cada país.

Aunque en los 70 y 80 el concepto de *cleavage* fue sometido a debate – especialmente en torno a su conceptualización y operacionalización adecuada, así como por su cuestionada relevancia para las sociedades postindustriales (Lipset y Rokkan 1967, Menahem 1992, Rae y Taylor 1970, Rose y Urwin 1969, 1970; Zuckerman 1975, 1982); en la década de los 90 el concepto se consolidó en la disciplina gracias a Sartori y sus seguidores (Bartolini y Mair 1990; Mair 1997; Przeworski y Sprague 1986; Sartori 1990) quienes enfatizaron el rol de los partidos políticos en la traslación de los conflictos sociales a la esfera política y en la formación de *cleavages*.

Hoy en día, está ampliamente aceptado en la literatura académica que los *cleavages* se tienen que conceptualizar de una manera comprehensiva (Deegan-Krause 2007) y que no pueden ser reducidos únicamente a divisiones sociales (*cleavages* sociales que restringen su análisis empírico a las actitudes políticas y comportamientos de los grupos sociales específicos y las clases) ni equiparados a conflictos políticos (*cleavages* políticos, que se limitan a estudiar las posiciones de los partidos en los determinados temas). Para Bartolini (2005a) el término *cleavage*, para entenderse de una manera adecuada debe ir sin adjetivos. Este autor, del que adoptamos la definición teórica, insiste en que el concepto de *cleavage*, debe incluir elementos “empíricos”, es decir, con una base socio-estructural distinta observable; elementos “normativos”: con creencias políticas y valores específicos; y elementos “institucionales”, es decir con una fuerza política de organización de los grupos sociales y los valores normativos. Esta perspectiva combina el nivel micro del comportamiento electoral con los aspectos macro-institucionales de los sistemas políticos (Kriesi et al 2012).

Para entender las lógicas que operan detrás de las relaciones entre los tres componentes, los modelos simples de *cleavages* asumen una relación lineal y recursiva entre ellos: los valores políticos reflejan a los grupos sociales y las organizaciones políticas los representan (Marx 1960; Lukacs 1970; Dahrendorf 1965). El enfoque alternativo, por el que abogaron Sartori (1969), Zuckerman (1975, 1982), Enyedi (2005), Enyedi y Deegan-Krause (2010) y Kriesi et al (2008), enfatiza la importancia de las élites políticas, empresarios políticos y la agencia política en la formación de los *cleavages* (Kriesi et al 2012). Los antagonismos políticos, según Zuckerman (1975: 248), no son reflejos de las divisiones sociales, sino que son formados y organizados por activistas políticos, es decir, que los grupos sociales en los que están basados los *cleavages* no están dados sino que son construidos en procesos políticos dinámicos. Poniendo como ejemplo la clase, Sartori (1990) afirma que “no es la clase “objetiva” (condiciones de clase) las que crean el partido, sino que es el partido el que crea la

clase “subjetiva” (conciencia de clase)”. En esta perspectiva de arriba abajo - *top-down* - los valores políticos son parte del producto de la estrategia de deliberación del encuadre político y de los conflictos subyacentes.

Según esta perspectiva, las preferencias de los votantes cambian debido al proceso de cambio social, que no puede ser controlado por los partidos políticos, pero esas preferencias cambiantes de los ciudadanos (*demand-side*) solo tienen consecuencias políticas cuando son movilizadas por las organizaciones políticas que tratan de influir a los votantes (*supply-side*), proporcionando instrumentos – identidades políticas, ideologías y posiciones temáticas específicas – que permiten a los votantes auto-posicionarse en el espacio político (Kriesi et al., 2008).

Por estas razones es crucial analizar los conflictos políticos manifiestos en la competición electoral en torno a los temas que constituyen las divisiones políticas (Kriesi et al 2012). La movilización de un potencial político da lugar a dos dinámicas interdependientes de transformación de los sistemas de partidos: por un lado, los potenciales políticos (conflictos, temas relevantes, y preferencias políticas específicas del electorado) son articulados por los partidos políticos individuales, por lo que los partidos están reestructurando el espacio. Por otro lado, los partidos se están reposicionando estratégicamente en la nueva dimensión estructural y en la emergente configuración espacial de sus competidores, es decir, se están adaptando a la estructura cambiante.

Para estudiar una reestructuración o un declive de los *cleavages* en las sociedades europeas desde el inicio de la crisis, podemos utilizar como criterios los tres componentes que permiten hablar de *cleavages* según la definición que hemos apuntado de Bartolini (2005a) – componentes empíricos, normativos e institucionales - que integran la perspectiva *top-down* (*supply-side*) con la *bottom-up* (*demand-side*). El rol de los partidos políticos, central en esta investigación, se estudia a través de las estrategias de las élites políticas, su encuadre de los temas (Kriesi et al 2008) y sus estrategias de reacción a los nuevos desafiantes en la arena electoral (Meguid 2005). Estas estrategias son especialmente explícitas y evidentes en la arena electoral, ya que los actores políticos compiten por el voto de los ciudadanos durante un periodo de tiempo circunscrito y con unas reglas estrechamente definidas, ya que se han de posicionar en los temas de debate público apelando a los grupos sociales para que les premien con su voto.

Sobre la literatura sobre los sistemas de *cleavages* que estructuran la competición electoral en los sistemas de partidos europeos contemporáneos, el estudio de Hanspeter Kriesi y sus colaboradores sobre los cambios desencadenados por la globalización (Kriesi et al., 2008), muestra a través de una perspectiva rokkiana, como el proceso de debilitamiento de las fronteras y el fenómeno de la

inmigración crea individuos que se perciben a sí mismos como “perdedores” o “ganadores” en modos específicos, generando nuevas divisiones políticas en las sociedades europeas. Los “perdedores” perciben los procesos de globalización como una amenaza a causa de las condiciones materiales resultantes de la reducción de la autonomía del estado, que puede implicar una reducción del sector público así como el abandono de algunos sectores económicos que tradicionalmente habían estado protegidos. Además, las diferencias en la identificación con la comunidad nacional provocan que aquellos ciudadanos más unidos a las normas e instituciones políticas del Estado perciban los procesos de globalización como una pérdida. Por el contrario, aquellos ciudadanos con valores universalistas y con recursos para la movilidad internacional perciben los procesos de globalización como una oportunidad. Los “perdedores” buscarán protegerse a través de medidas proteccionistas y poniendo énfasis en la comunidad nacional, mientras que los “ganadores” que se beneficiaran del aumento de la competición apoyarán la apertura de las fronteras nacionales y los procesos de integración. Es este nuevo antagonismo entre los grupos de ganadores y perdedores de la globalización lo que constituye el potencial político que puede ser articulado por organizaciones políticas (Kriesi et al., 2008) y al que los autores se refieren como un conflicto entre integración y demarcación. Estas oposiciones, sin embargo, no encajan perfectamente en los viejos *cleavages* que estructuraban la competición electoral, sino que estos han perdido su importancia central. El estudio de Kriesi y sus colaboradores argumenta que es la movilización exitosa de los perdedores de la globalización la que está guiando la restructuración del espacio político en las sociedades de Europa Occidental en la era de la Globalización. Apelando a las ansiedades culturales y políticas de los perdedores de la globalización los partidos de derecha populista han tenido éxito en mayor o en menor medida en toda Europa (Oesch 2008).

Según estos autores, el éxito de los partidos de derecha populista en Europa también es favorecido, por lo que han llamado la “hipótesis de la convergencia” (Kitschelt et al. 1999: 449-457; Scharpf and Schmidt 2000) que se da en torno a la dimensión económica. Esta hipótesis sugiere que en un mundo donde los partidos establecidos, ya sean de centro-derecha o de centro-izquierda, convergen en sus posiciones en favor de una economía de mercado abierta, los votantes han acabado por volverse indiferentes a la división económica, votando cada vez más por partidos claramente distinguibles en el terreno cultural (Kitschelt 2007).

Según Kriesi et al. (2008) el dilema de la globalización ha sido más difícil para la izquierda, por su posición abierta en temas de la integración cultural, además de que las diferentes circunscripciones electorales que existen dentro de la izquierda divergen bastante en términos de multi-culturalismo (Kitschelt y Rehm 2005): la posición libertaria de los profesionales socio-culturales nacidos en los 70

y 80 contrasta bruscamente con el conservadurismo social de la vieja clase trabajadora. Estos factores dificultan que los partidos de izquierda puedan apelar con éxito a los perdedores de la globalización. En contraste, la derecha afronta un dilema mucho menos serio bajo las nuevas circunstancias de los 90 y 2000. Sus posiciones tienden a ser social y culturalmente opuestas a la apertura de fronteras. Aunque la derecha tiene más dificultades en enmarcar el nuevo conflicto de acuerdo con la lógica económica, dado que de facto la derecha favorece la integración económica en los mercados mundiales, la convergencia de los partidos mayoritarios atenúa las pérdidas, ya que los partidos *mainstream* en la izquierda no son ya muy diferentes a los partidos de la derecha en este tema. En contraste, la derecha puede optar por enmarcar los nuevos conflictos en términos de la lógica cultural, que es la que según Kriesi y sus colaboradores está siendo saldada electoralmente durante la Era de la Globalización (Kriesi et al 2012).

Un libro más reciente sobre la estructuración de la competición política en las sociedades avanzadas es *The Politics of Advanced Capitalism* (Beramendi et al 2015), que se centra en explicar las dinámicas político-económicas y su influencia sobre las políticas públicas. Este estudio confirma que los cambios demográficos que acompañan a la migración han ejercido una presión sobre los partidos mayoritarios que ha restado apoyo electoral a los partidos *mainstream*, tanto a la derecha como a la izquierda, posibilitando que los partidos que hacen campaña anti-inmigración sean considerados competidores creíbles en varios países europeos (e.g. Kitschelt and McGann 1995; Norris 2005; Mudde 2007; Arzheimer 2009; Kitschelt and Rehm 2015).

Según estos autores, “las políticas económicas con las que los partidos solían atraer y retener a sus apoyos tradicionales han perdido su eficacia” (Beramendi et al. 2015: 409), además de no tener una configuración estable de votantes potenciales, ya que los cambios demográficos y económicos han desdibujado los *cleavages* tradicionales que estructuraban la competición política (Beramendi et al. 2015: 370).

La base electoral tradicional de los partidos de izquierda está amenazada: la globalización y la desindustrialización ha reducido tanto el tamaño de la fuerza de trabajo industrial como la fuerza política de los sindicatos, mientras que las mayores presiones fiscales han frenado el crecimiento de los trabajadores del sector público. A la vez, las sociedades contemporáneas suponen también oportunidades para los partidos de izquierda, ya que han emergido nuevos grupos de votantes potenciales sin vínculos electorales (Dalton 2000, Kitschelt and Rehm, 2015) que probablemente simpatizan con la izquierda: mujeres trabajadoras, profesionales socioculturales, fuerza de trabajo no sindicada, etc. (Häusermann 2010). Para la derecha, particularmente los Cristiano Demócratas, el

cambio social también ha erosionado sus bases tradicionales: amas de casa, pequeños empresarios, agricultores, pero a la vez surgen nuevos grupos sociales que les son potencialmente favorables: directivos y “trabajadores de cuello azul” socialmente conservadores.

Respecto a la dimensión económica, los autores enfatizan que la polarización en los sistemas de partidos en torno a los modelos económicos han dejado de ser sobre cuestiones macroeconómicas para centrarse en cuestiones como los Estados de Bienestar (Beramendi et al. 2015). Ante el dilema de la crisis, la mayoría de los partidos han aceptado la necesidad de hacer algunas cesiones, como el retraso de la edad de jubilación y la re-evaluación de los méritos de las agencias públicas para gestionar los servicios sociales. Además, la severidad de las presiones económicas, en particular de los niveles de desempleo, ha forzado a los partidos políticos a adaptar sus propuestas económicas al contexto social y las demandas de los ciudadanos. Según este estudio (Beramendi et al. 2015: 370) los partidos de izquierda continúan favoreciendo estados de bienestar con cobertura inclusiva, igualdad de acceso y calidad de los servicios sociales, así como que la provisión de servicios siga siendo de la responsabilidad pública o regulación extensiva. En contraste, los partidos de derechas favorecen los seguros privados y un retroceso en la provisión y regulación pública de los servicios sociales, con “resultados previsibles en el aumento de las desigualdades de cobertura, el acceso y la calidad”.

Sin embargo, algunos autores consideran que de la globalización – o de las sociedades capitalistas avanzadas - ha nacido una nueva división que aumenta el espacio político de la familia de partidos de izquierda radical (RLP), ya que las oposiciones que la globalización ha generado son las mismas que la familia de partidos de izquierda radical intenta canalizar en su intención por proteger los intereses de las clases más vulnerables. Además, estos partidos pueden enfrentarse en la arena electoral a los partidos socialdemócratas acusándolos de estar al servicio del Estado capitalista, apoyar políticas neoliberales y de traicionar los intereses de la clase trabajadora (Escalona & Vieira, 2013; March, 2012), posición que ha ganado aire durante la crisis económica.

Los ciudadanos a los que aluden los RLP son los perdedores de la globalización, de la misma manera que lo hacen los partidos de derecha populista, con la diferencia de que también son atractivos para los que se benefician de ella por sus actitudes culturales “abiertas” o por su pasado inmigrante (Escalona & Vieira, 2013). También Kistchelt, en sus estudios sobre los nuevos partidos *left-libertarian* a finales de la década de los 80 (Kitschelt, 1988a), apunta que las crisis económicas y el ensanchamiento de la brecha entre las expectativas y los beneficios realizados, pueden provocar protestas contra el orden social establecido cuando este se percibe como el responsable de esta discrepancia, especialmente entre los más jóvenes, aumentando el apoyo a los nuevos partidos políticos de izquierda. En un estudio más

reciente sobre los partidos de izquierda radical en 34 países europeos de 1990 a 2008 (March & Rommerskirchen, 2015) encuentran que efectivamente estos partidos tienen más éxito cuando las condiciones macroeconómicas son adversas. Además, las asunciones generalizadas de la literatura con respecto a las recesiones relacionan la angustia económica con cambios sustanciales en las actitudes y el comportamiento de los ciudadanos en relación a la redistribución (Bermeo y Bartels 2014), uno de los temas políticos que caracterizan a los partidos de izquierda radical. Con respecto a los perdedores y ganadores estructurales de la crisis de 2008, Duch y Sagarzazu (2014) ofrecen ideas útiles a este respecto en su estudio sobre los votantes ricos y pobres en las primeras elecciones poscrisis de Alemania y Reino Unido. En los dos países, encuentran “que no hay evidencia de que el voto económico ni de los ricos ni de los pobres pueda favorecer respuestas redistributivas a los shocks económicos generados por la crisis financiera”. Sin embargo, en países con tasas de desempleo muy altas, como es el caso de los países estudiados, las demandas redistributivas son más plausibles que tengan influencia en el éxito electoral que en Alemania y Reino Unido, donde la crisis económica no ha sido tan severa. En esta línea de ideas es donde se inserta el primer artículo de investigación, que tiene la finalidad de considerar las condiciones económicas y políticas así como las características y preferencias políticas individuales, entre ellas las relacionadas con la distribución, que explican la probabilidad de votar por partidos de izquierda radical en los países miembro de la Unión Europea en el periodo 2008 – 2016.

Otra fuente de conflictos relacionada con la crisis económica contemporánea, es la integración política europea, es decir las cuestiones que tienen que ver con la transferencia de autoridad política más allá de los Estados-Nación. Es posible que nuevos grupos sociales, además de los perdedores de la globalización identificados por Kriesi y sus colaboradores (2008; 2012), perciban como una amenaza para la soberanía nacional la falta de independencia y autonomía respecto a los organismos supranacionales que se ha puesto de manifiesto desde el inicio la crisis. Varios estudios apuntan que las familias de partidos más euroescépticas son los partidos de extrema derecha populista (Gomez-Reino y Llamazares 2013) y los partidos de izquierda radical (Sperber 2010; March 2012; Ramiro 2014; Vissers et al 2014). También la gran mayoría de los nuevos partidos políticos que han emergido desde el inicio de la crisis económica se han presentado con una posición crítica hacia la Unión Europea y las decisiones que se han tomado desde este organismo para afrontar la recesión. Hasta el momento no hay estudios publicados sobre como las familias de partidos han afrontado este dilema en la era de la Gran Recesión, aunque esta investigación asume que la transformación de los sistemas de partidos europeos estará dominada en gran medida por temas relacionados con la integración europea,

especialmente en referencia a los acuerdos firmados por los gobiernos con la Troika⁴ y las condiciones asociadas a los rescates, librándose la batalla electoral especialmente en la dimensión política del *cleavage* demarcación-integración. En contraste, algunos estudios sobre las actitudes ciudadanas en relación al euro desde el inicio de la crisis económica, apuntan que el apoyo a la moneda común ha permanecido bastante alto y estable. Hobolt y Leblond (2014) analizan el apoyo al euro después del estallido de la crisis económica en 17 países europeos y encuentran que ha caído en los países de la UE que están fuera de la eurozona y en los países «aspirantes», aunque en este último grupo de países es una tendencia que se venía dando desde 2001. Sin embargo, dentro de la eurozona durante el peor momento de la crisis dos tercios de los encuestados apoyaban el euro. Este apoyo no varió regionalmente, ni siquiera en los traumatizados países en los que se enfoca esta investigación, los PIIGS. El segundo artículo de esta tesis se inserta en esta línea de investigación, y tiene como finalidad responder a la pregunta sobre si el euroescepticismo y la falta de confianza en las diferentes instituciones europeas es un motor principal o secundario de cambio de los sistemas de partidos europeos desde el inicio de la crisis económica de 2008.

En tercer lugar, algunos estudios sobre la competición electoral en las primeras elecciones poscrisis han mencionado, aunque sea de una manera sucinta, que es necesario establecer una nueva división para analizarla estructura de la competición electoral en el periodo de la Gran Recesión, que es la nueva división que tiene que ver con las actitudes populistas de los partidos políticos y de los votantes, cuyos polos pueden ser denominados como “anti-política” vs “filo-política” (Bellucci y Segatti, 2013). La gran mayoría de los partidos políticos que han emergido en el periodo estudiado en los países más afectados han sido denominados como populistas por su fuerte oposición a las élites políticas y económicas, a las que han culpado tanto del desencadenamiento de la crisis como de la no resolución de la misma, así como por su fuerte apelación al “pueblo”, encarnado en diferentes metáforas discursivas que van desde “el 99% de la población”, a las “mayorías sociales”, las “clases populares”, etc. Esta nueva división política no solo es perceptible en el nivel de los partidos, sino que también podría observarse, en caso de existir, en las actitudes políticas de los ciudadanos. Los trabajos sobre opinión pública desde el inicio de la Gran Recesión apuntan que donde hay más evidencia de cambio en las actitudes políticas de los ciudadanos es en las visiones públicas sobre los líderes y las medidas específicas adoptadas en respuesta a la crisis. Los estudios de Bermeo y Bartels (2014), muestran que la valoración de los líderes políticos es una función de la intensidad con la que han sido afectadas sus

⁴ En la actualidad cuando se habla de 'troika' en Europa (sobre todo en los medios de comunicación) se hace referencia a un grupo de decisión formado por la Comisión Europea (CE), el Banco Central Europeo (BCE) y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

economías nacionales y que no es una coincidencia que la mayor parte de este declive sustancial en la confianza en los políticos ocurriera en países que han experimentado shocks económicos duros durante el transcurso de la crisis. El tercer artículo que compone esta tesis está orientado a testar hasta qué punto las actitudes populistas de los votantes han influido en el voto por los nuevos partidos políticos y en qué medida las actitudes populistas de los votantes de los nuevos partidos los distinguen de otros grupos de votantes o por el contrario, el grado de populismo no es determinante en la decisión de voto de los ciudadanos.

DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

Los ciudadanos experimentaron la Gran Recesión de muchas maneras diferentes, lo que ha generado dinámicas dispares de movilización de las preferencias políticas. Mientras que en algunos países las crisis fueron relativamente cortas y débiles, en otros países se vivieron crisis significativas que aun hoy no se han resuelto o siguen empeorando. Para muchos sectores sociales el estallido de la crisis y las medidas de austeridad han supuesto un perjuicio grave de sus condiciones y oportunidades económicas. Para otros ciudadanos, las decisiones políticas tomadas van en contra de su ideología y preferencias políticas. Otros se sentirán directamente apelados por los reclamos populistas de los nuevos partidos en contra de los partidos establecidos. De la misma manera que Kriesi y sus colaboradores (2008; 2012) lo hacen en sus estudios sobre el impacto de la globalización en los sistemas de partidos europeos, asumimos que la crisis económica es un fenómeno con consecuencias desiguales para los diferentes miembros de una comunidad política, que desencadena una serie de mecanismos generadores de nuevas desigualdades, nuevas oposiciones y nuevas formas de competición que serán aprovechadas o creadas por los partidos políticos, de los que depende la articulación de los nuevos potenciales políticos en la arena electoral. La organización y articulación de esos nuevos potenciales políticos permiten abrir “ventanas de oportunidad” para la formación de nuevos actores políticos y la reestructuración del sistema de partidos. Esto quiere decir que existen fuentes de conflicto, como las expuestas hasta ahora, que generan nuevos grupos de ganadores y de perdedores. Estos perdedores constituyen los principales potenciales políticos, es decir, grupos latentes preparados para la articulación de sus intereses y demandas por parte de los partidos políticos, grupos de interés y movimientos sociales.

La principal aportación de este trabajo es considerar la exploración de los nuevos potenciales políticos surgidos durante la crisis económica que se han canalizado en la arena electoral a través de la discusión de temas relacionados con la dimensión política económica, con el eje demarcación-integración y del

nuevo eje “anti-política vs filo-política”, temas que consideramos que han dominado el debate desde el inicio de la Gran Recesión. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que la organización política de los nuevos potenciales encuentra su principal limitación en la heterogeneidad de la composición de los grupos sociales de ganadores y perdedores, lo que dificulta que los actores políticos se organicen en relación a estos potenciales a nivel nacional y mucho más a nivel supranacional. Además, la composición de ganadores y perdedores también es susceptible de variar entre países.

En relación a la dimensión económica asumimos que habrá ganado importancia en los posicionamientos de los partidos durante el periodo estudiado, y que son los partidos de izquierda radical los que ganarán apoyo electoral en los comicios poscrisis, ya que recogerán las demandas de los ciudadanos que salieron a protestar, ya que lo hicieron específicamente en contra de los rescates al sistema bancario y de las medidas de austeridad (Kriesi 2014).

H₁ Los partidos de izquierda radical serán los más beneficiados electoralmente cuanto peor sea la situación económica del país y las circunstancias personales de los electores (artículo 1)

También asumimos que los nuevos antagonismos surgidos durante la crisis económica en relación a la integración europea no están alineados con la estructura tradicional de *cleavages* que rigen la política doméstica, sino que serán transversales a esta, tal como ha explicado Kriesi et al. (2008, 2012). En este sentido, asumimos que serán los partidos establecidos, que tradicionalmente se han posicionado a favor de la integración europea, los que más pérdidas electorales sufrirán, ganando apoyo electoral los partidos críticos o escépticos con el proceso de integración.

H₂: En los países de la Eurozona se ha exacerbado el cleavage integración-demarcación de la competición electoral, esto es, el eje que divide a los partidos y sus votantes entre euroescépticos y euroentusiastas, volviéndose determinante en la transformación de los sistemas de partidos europeos (artículo 2)

De la misma manera, el nuevo eje identificado que divide a los partidos entre aquellos que tienen una posición crítica con la élite política tradicional y el resto de partidos que son criticados por los primeros, asumimos que también será transversal a los *cleavages* tradicionales.

H₃: Los partidos anti-política que han emergido en el contexto de la Gran Recesión en los PIIGS, tienen el apoyo de los electores que se distinguen del resto de votantes por sus actitudes populistas, lo que ha dado lugar a un nuevo cleavage de articulación de la competición electoral que podríamos denominar “filo-política vs anti-política” (artículo 3).

Después de la evaluación de las hipótesis detalladas hasta ahora, se llevará a cabo un cuarto artículo, a modo de conclusión, para testar las teorías de la transformación de la estructura básica de *cleavages* de los sistemas de partidos (Rokkan 1999) durante la Gran Recesión en los países del Sur de Europa y en Irlanda. Para ello adoptamos las hipótesis clásicas que recoge la literatura sobre cambio en el cuerpo de divisiones que componen los sistemas de partidos europeos: la hipótesis de la incrustación, la hipótesis de la adaptación y la hipótesis de la fragmentación. La hipótesis de la incrustación de los temas del nuevo conflicto en la estructura básica de *cleavages* se refiere a aquellas situaciones en las que la movilización de los nuevos temas no ha añadido ninguna nueva dimensión de conflicto en la competición política, pero sí que han transformado el significado de alguna de las dimensiones que ya existen, la cultural, la económica y la política. La hipótesis de la adaptación se refiere a que el nuevo conflicto no transforma el espacio político ni añade nuevas dimensiones, sino que los partidos políticos interpretan y articulan sus preferencias, valores e identidades en sus propias formas específicas para adaptarse al nuevo contexto. En último lugar, la hipótesis de la fragmentación del sistema de partidos que apunta que los nuevos temas de debate público provocan el fortalecimiento de actores políticos periféricos o nuevos que tienden a adoptar un programa de “perdedores” (en referencia a la globalización), y el consiguiente debilitamiento de los partidos mayoritarios.

H₄ Las nuevas divisiones se han incrustado en el cuerpo de cleavages. Los sistemas de partidos y las divisiones de la competición electoral se mantienen estables. Aunque los nuevos partidos y los nuevos temas de conflicto político han transformado el significado, no se añaden nuevas dimensiones que estructuran la competición electoral.

H₅ Las nuevas divisiones se han adaptado al cuerpo de cleavages. Los sistemas de partidos y las divisiones de la competición electoral se han transformado, especialmente porque los partidos nuevos han movilizado temas que los partidos mayoritarios han tenido que interpretar en sus formas específicas para lograr adaptarse al nuevo contexto sin perder rédito electoral. Los nuevos temas de debate público varían en una o más el número de dimensiones de conflicto que estructuran la competición electoral.

H₆ Los nuevos temas de debate público provocan la fragmentación del sistema de partidos, pero no modifican el cuerpo de cleavages que estructura la competición electoral.

DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

Esta investigación se enfoca en las condiciones políticas que permiten la expansión del alcance del conflicto en relación a los temas que han guiado el debate político desde el inicio de la crisis económica en 2008.

Como se ha expuesto en los puntos precedentes, se abordarán diferentes dimensiones de la competición electoral, para cada una de las cuales se adoptarán estrategias metodológicas específicas.

Para la evaluación de la H_1 (auge de la izquierda radical) y la H_2 (importancia del eje integración – demarcación) se incluirán en el análisis todos los países miembro de la zona euro. La técnica estadística utilizada en ambos artículos será el análisis multinivel, que permitirá incluir variables de tres dimensiones diferenciadas relacionadas con los países (variables macroeconómicas e institucionales), con los partidos políticos (posiciones en los temas de debate político y estrategias de la competición electoral) y con los individuos (características sociodemográficas y preferencias políticas). La variable dependiente en ambos artículos será la probabilidad de voto de los partidos políticos objeto de análisis.

Para la evaluación de la H_3 (el populismo ha provocado la emergencia de una nueva división política en los sistemas de partidos de los PIIGS) se llevarán a cabo análisis multinivel que incluyan dos dimensiones de análisis. Por un lado, se aplicaran análisis factoriales (EFA, *exploratory factor analysis*) con los indicadores de las actitudes populistas, para de esta manera conseguir un índice que permita conocer el grado de populismo de los votantes y su influencia en la probabilidad de voto. En el segundo nivel se incluirá el grado de populismo de los partidos políticos (intensidad del discurso anti-élites).

Por último, para testar la H_4 (cambios en la estructura de la competición electoral en los países más afectados por la crisis económica) se utilizará el método de ajuste multidimensional ponderado (*weighted metric multidimensional scaling* WMMDs). Esta técnica permite construir representaciones gráficas con los datos sobre posicionamiento sobre las posiciones de los partidos y los *issues* en un espacio de pocas dimensiones para cada comicio estudiado, además de la representación gráfica de las similitudes o diferencias entre los pares de objetos, es decir, la representación de partidos y temas en un espacio común, así como la saliencia de los mismos.

La selección de casos para los análisis de los artículos 1 y 2 se basa en la lógica de casos más similares, por lo que los países que formen parte de la muestra deben compartir ciertas características como i) su contexto institucional: democracias consolidadas que están comprometidas con el proceso de integración europea ii) sus cuerpos de *cleavages*: conflictos políticos similares que permitan la comparación. No

obstante nuestros casos deben variar en el contexto económico, es decir, en la intensidad de la crisis, ya que de esta manera podremos evaluar el efecto de esta variable en la transformación de los sistemas de partidos europeos.

Por otro lado, para los artículos 3 y 4 es importante que en nuestra muestra estén los países en los que se ha dado la crisis de manera intensa, ya que en las democracias parlamentarias europeas el nivel de conflicto político desde el estallido de la crisis es función de los resultados macro-económicos (Kriesi 2014). De esta manera podremos observar de una manera más nítida los conflictos políticos relacionados con la hipotética nueva división política. Para la selección de casos, establecemos dos condiciones que tienen que cumplir los países que formen parte de nuestra muestra. En primer lugar, deben pertenecer a la zona euro y por lo tanto haber recibido las presiones de la política supranacional durante el periodo que va desde 2008 a 2016. La segunda condición establece un doble criterio macroeconómico: establece umbrales en la tasa de desempleo y en la variación del producto interior bruto (PIB). Entrarán en la muestra todos los países que hayan alcanzado tasas de desempleo por encima del 10% por largos periodos (más de 12 meses) entre 2007 y 2014 y hayan sufrido una variación menor al 0,5% del PIB en el mismo periodo. Según datos consultados de Eurostat, de los 19 países de la zona euro cumplen las dos condiciones Irlanda, Grecia, España, Portugal e Italia, los PIIGS.

Se establecen como unidades de análisis los procesos electorales nacionales y europeos que se han celebrado desde 2007 hasta 2016. Aunque la mayoría de los derechos políticos de los ciudadanos continúan ligados al estado nación, las elecciones al Parlamento Europeo se establecen como relevantes por ser el único canal institucionalizado directo para la participación ciudadana en la toma de decisiones políticas más allá del Estado Nación. Podemos asumir que, aunque los niveles del sistema político no son exactamente iguales, los conflictos políticos más relevantes se manifestaran en las campañas electorales nacionales y europeas. Además, seleccionar estos dos niveles electorales de análisis, el nacional y el supra-nacional y no el subnacional, facilita el estudio comparado entre los países, que es uno de los principales objetivos de esta investigación. Una segunda razón más sustantiva por la que se incluye el estudio del nivel electoral nacional y el europeo, es que la gestión política de la crisis se ha decidido sobre todo en el escenario político supranacional.

En resumen, el estudio centrado en los PIIGS incluye un total de 45 unidades de análisis: 10 elecciones poscrisis en el caso griego, 7 en el irlandés, 6 en el italiano, 6 en el portugués y 7 en el español; además de 2 elecciones precrisis para cada uno de los países que permitan establecer una referencia y medir el cambio. La muestra sobre partidos políticos la componen un total de 50 partidos que han

obtenido representación parlamentaria en las elecciones celebradas durante el periodo 2007 - 2016: en Irlanda 7 partidos, 12 en Italia, 5 en Portugal, 8 en Grecia y 16 en España.

Para alcanzar los objetivos de la investigación necesitamos categorías comparables de issues que nos permitan llevar a cabo análisis de casos similares, por lo que se requerirán bases de datos cross-nacionales que incluyan diseños y preguntas de encuesta sobre las preferencias políticas de los electores de los cinco países estudiados. Para ello, exploraremos las encuestas europeas sobre opinión pública y comportamiento electoral, como la *European Social Survey*⁶ (2000, 2008, 2010, 2012, 2014* pendiente de publicación), *Voter Study* de *European Election Studies*⁷ (1999, 2009 y 2014), para establecer modelos de voto (regresiones y análisis multinivel) en base a los supuestos teóricos establecidos en relación a las preferencias de los grupos sociales. Los datos sobre posicionamiento de los partidos se obtienen de fuentes secundarias, concretamente de las bases de datos *Expert Survey* de Chapel Hill⁸ (olas 1999, 2002, 2006, 2010, 2014).

Se utilizarán otras bases de datos comparadas que ofrezcan variables macroeconómicas e institucionales (LIVEWHAT⁹), sobre los sistemas de partidos (Emanuele 2015¹⁰), sobre resultados electorales (*European Election Data Base*¹¹), así como otras bases de datos sobre comportamiento electoral de carácter nacional.

FACTIBILIDAD DEL PROYECTO

Uno de los principales desafíos de la investigación es la utilización de la teoría de los *cleavages* para el estudio de la política desde el inicio de la Era de la Gran Recesión, ya que este concepto se refiere a las pautas estables y permanentes que es probable que en el tiempo que cubre esta estudio no alcance para afirmar la supuesta permanencia de los cambios.

Esta investigación se realiza para obtener el título de Doctora por la Universidad de Salamanca a través de la modalidad de compendio de artículos en el plazo de 3 años. La investigación está financiada por el Ministerio de Economía y Competitividad con un contrato predoctoral en el proyecto CSO2013-47667-P “Crisis Económica, cambio social y nuevos actores políticos” de la Universidad de Salamanca.

⁶ <http://www.europeansocialsurvey.org/about/>

⁷ <http://eeshomepage.net/voter-study/>

⁸ <http://chesdata.eu/>

⁹ <http://www.livewhat.unige.ch/?p=1939>

¹⁰ <http://cise.luiss.it/cise/dataset-of-electoral-volatility-and-its-internal-components-in-western-europe-1945-2015/>

¹¹ http://www.nsd.uib.no/european_election_database/

BIBLIOGRAFÍA

- Achen, Christopher H., and Larry M. Bartels. 2005. "Partisan Hearts and Gall Bladders: Retrospection and Realignment in the Wake of the Great Depression." *Paper prepared for the Annual Meeting of the Midwest Political Science Association*, Chicago, April 7–9.
- Andersen, Jørgen Goul and Tor Björklund. 1990. "Structural Changes and New Cleavages: the Progress Parties in Denmark and Norway." *Acta Sociologica* 33 (3): 195-217.
- Anderson, Christopher J., Silvia M. Mendes, Yuliya V. Tverdova, and Kim Haklin. 2004. "Endogenous Economic Voting: Evidence from the 1997 British Election." *Electoral Studies* 23 (4): 683–708.
- Arzheimer, Kai. 2009. "Contextual Factors and the Extreme Right in Western Europe, 1980-2002." *American Journal of Political Science* 53 (2): 259-275.
- Bartels, Larry M. (2014) "Ideology and retrospection in electoral responses to the Great Recession" in *Mass politics in tough times: opinions, votes and protest in the Great Recession*. Bermeo, N., & Bartels, L. (Eds.). (2014). Oxford University Press.
- Bartolini, Stefano and Peter Mair (1990). *Identity, Competition, and Electoral Availability: The Stabilization of European Electorates 1885–1985*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bartolini, Stefano (2005a). 'La Formation des clivages'. *Revue internationale de politique comparée* 12(1): 9–34.
- Bartolini, Stefano (2005b). *Restructuring Europe: Centre Formation, System Building, and Political Structuring Between the Nation State and the European Union*. Oxford University Press.
- Battaglia, Fillippo Maria (2014) *Lei non sa chi ero io! La nascita della Casta in Italia*. Torino: Ed. Bollati Boringhieri
- Bellucci, P., & Segatti, P. (2013). *Voto amaro. disincanto E crisi economica nelle elezioni del 2013*. Bologna: Il Mulino.
- Beramendi, P., Häusermann, S., Kitschelt, H., & Kriesi, H. (Eds.). (2015). *The politics of advanced capitalism*. Cambridge University Press.
- Bermeo, N., & Bartels, L. (Eds.). (2014). *Mass politics in tough times: opinions, votes and protest in the Great Recession*. Oxford University Press.

- Bernhard, Michael , Timothy Nordstrom, and Christopher Reenock (2001) “Economic Performance, Institutional Intermediation, and Democratic Survival.” *Journal of Politics* 63 (3): 775–803.
- Dahrendorf, Ralf (1965). *Class and Class Conflict in Industrial Society*. Stanford University Press.
- Dalton, Russell. 2000. *The Decline of Party Identification*. Oxford: Oxford University Press.
- Deegan-Krause, Kevin (2007). ‘New Dimensions of Political Cleavage’, Ch. 28 in *The Oxford Handbook of Political Behavior*, ed. R. J. Dalton and H.-D. Klingemann. Oxford University Press.
- Derks, Anton 2004. “Are the Underprivileged really that Economically Leftist? Attitudes towards Economic Redistribution and the Welfare State in Flanders.” *European Journal of Political Research* 43 (4): 509–521.
- Duch, Raymond M., and Randy Stevenson. (2008) *The Economic Vote: How Political and Economic Institutions Condition Election Results*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Duch, Raymond M and Iñaki Sagarzazu (2014) “Crisis perceptions and economic voting among the rich and the poor: the United Kingdom and Germany” in *Mass politics in tough times: opinions, votes and protest in the Great Recession*. Bermeo, N., & Bartels, L. (Eds.). (2014). Oxford University Press.
- Emanuele, V. (2015), *Dataset of Electoral Volatility and its internal components in Western Europe (1945-2015)*, Rome: Italian Center for Electoral Studies, <http://dx.doi.org/10.7802/1112>
- Enyedi, Zsolt (2005). ‘The Role of Agency in Cleavage Formation’. *European Journal of Political Research* 44(5): 697–720.
- Enyedi, Zsolt and Kevin Deegan-Krause (2010). ‘Introduction: The Structure of Political Competition in Western Europe’. *West European Politics* 33(3): 415–418.
- Erikson, Robert S., Michael B. MacKuen, and James A. Stimson. 2002. *The Macro Polity*. New York: Cambridge University Press.
- Ferree, Myra Marx, William A. Gamson, Jürgen Gerhards, and Dieter Rucht (2002). *Shaping Abortion Discourse: Democracy and the Public Sphere in Germany and the United States*. Cambridge University Press.
- Gasiorowski, Mark. (1995) “Economic Crisis and Political Regime Change: An Event History Analysis.” *American Political Science Review* 89 (4): 882–897.
- Gómez-Reino, M., & Llamazares, I. (2013). “The populist radical right and European integration: a comparative analysis of party–voter links”. *West European Politics*, 36(4), 789-816.

Häusermann, Silja. 2010. *The Politics of Welfare State Reform in Continental Europe: Modernization in Hard Times*. New York: Cambridge University Press.

Holbolt, Sara B., y Leblond, Patrick (2014): «Economic Insecurity and Public Support for the Euro: Before and during the financial crisis» en Nancy Bermeo y Larry M. Bartels (eds.), *Mass politics in tough times: opinions, votes and protest in the Great Recession*, Oxford, Oxford University Press.

Huntington, Samuel. (1991). *The Third Wave*. Norman: University of Oklahoma Press.

Kitschelt, Herbert (2007). 'Review Article: Growth and Persistence of the Radical Right in Postindustrial Democracies: Advances and Challenges in Comparative Research'. *West European Politics* 30(5): 1176–1206.

Kitschelt, Herbert, and Anthony J. McGann. 1995. *The Radical Right in Western Europe*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.

Kitschelt, Herbert, Peter Lange, Gary Marks, and John D. Stephens (1999). 'Convergence and Divergence in Advanced Capitalist Democracies', pp. 427–460 in *Continuity and Change in Contemporary Capitalism*, ed. Herbert Kitschelt, Peter Lange, Gary Marks, and John D. Stephens. Cambridge University Press.

Kitschelt, Herbert and Philippe Rehm (2005). 'Work, Family, and Politics: Foundations of Electoral Partisan Alignments in Postindustrial Democracies'. Paper prepared for delivery at the Annual Meeting of the American Political Science Association, Washington, DC, 1–4 September. (2008). 'Political Participation', pp. 445–472 in *Comparative Politics*, ed. Daniele Caramani. Oxford University Press.

Kitschelt, Herbert and Philippe Rehm (2015) Party alignments, change and continuity" in. *The politics of advanced capitalism*. Beramendi, P., Häusermann, S., Kitschelt, H., & Kriesi, H. (Eds.). (2015) Cambridge University Press.

Kriesi, Hanspeter (1998). 'The Transformation of Cleavage Politics" The 1997 Stein Rokkan Lecture'. *European Journal of Political Research* 33(2): 165–185.

Kriesi, Hanspeter, Edgar Grande, Romain Lachat, Martin Dolezal, Simon Bornschier, and Timotheos Frey (2008). *West European Politics in the Age of Globalization*. Cambridge University Press.

Kriesi, H., Grande, E., Dolezal, M., Helbling, M., Höglinger, D., Hutter, S., & Wüest, B. (2012). *Political Conflict in Western Europe*. Cambridge University Press.

- Kriesi, Hanspeter (2014) “The political consequences of the Economic Crisis in Europe: Electoral punishment and popular protest” in *Mass politics in tough times: opinions, votes and protest in the Great Recession*. Bermeo, N., & Bartels, L. (Eds.). (2014). Oxford University Press.
- Lipset, Seymour M. and Stein Rokkan (eds.) (1967). ‘Cleavage Structures, Party Systems, and Voter Alignments: An Introduction’, pp. 1–64 in *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*, ed. Seymour M. Lipset and Stein Rokkan. New York: Free Press.
- Lukacs, Georg (1970). *Geschichte und Klassenbewußtsein. Darmstadt und Neuwied*: Luchterhand (first published 1923).
- March, L. (2012). *Radical left parties in Europe*. Routledge.
- Mair, Peter (1997). *Party System Change: Approaches and Interpretations*. Oxford: Clarendon Press.
- Marx, Karl (1960). ‘*Der achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte*’, pp. 111–207 in *Werke, Band VIII*, by Karl Marx and Friedrich Engels. Berlin: Dietz Verlag.
- McLaren, Lauren. 2003. “Anti-Immigrant Prejudice in Europe: Contact, Threat Perception, and Preferences for the Exclusion of Migrants.” *Social Forces* 81 (3): 909–936 .
- Meguid, Bonny M. (2005). ‘Competition Between Unequals: The Role of Mainstream Party Strategy in Niche Party Success’. *American Political Science Review* 99(3): 347–59.
- Menahem, Gila (1992). ‘Social Cleavage and Political Division in Community’. *International Journal of Contemporary Sociology* 29(1): 97–113.
- Mudde, Cas. 2007. *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Norris, Pippa. 2005. *Radical Right: Voters and Parties in the Electoral Market*. New York: Cambridge University Press.
- Oesch, Daniel (2008). ‘Explaining Workers’ Support for Right-Wing Populist Parties in Western Europe: Evidence from Austria, Belgium, France, Norway, and Switzerland’. *International Political Science Review* 29(3): 349–373.
- Powell , G. Bingham, and Guy D. Whitten . 1993. “ A Cross-National Analysis of Economic Voting: Taking Account of the Political Context.” *American Journal of Political Science* 37 : 391–414 .
- Przeworski, Adam and John Sprague (1986). *Paper Stones: A History of Electoral Socialism*. Chicago: University of Chicago Press.

- Przeworski, Adam, and Fernando Limongi. (1993). "Political Regimes and Economic Growth." *Journal of Economic Perspectives* 7 (3): 51–69.
- Ramiro, L. 2014. 'Support for Radical Left Parties in Western Europe: Social Background, Ideology and Political Orientations', *European Political Science Review*. DOI: <http://dx.doi.org/10.1017/S1755773914000368>. Published online: 09 December 2014
- Rae, Douglas and Michael Taylor (1970). *The Analysis of Political Cleavage*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Richards, David, and Ronald D. Gellensy. (2006). "Banking Crises, Collective Protest and Rebellion." *Canadian Journal of Political Science* 39 (4): 777–801.
- Rokkan, Stein (1999). *State Formation, Nation-Building and Mass Politics in Europe*. Oxford University Press.
- Rose, Richard and Derek Urwin (1969–70). 'Social Cohesion, Political Parties and Strains in Regimes'. *Comparative Political Studies* 11: 7–67.
- Sartori, Giovanni (1969). 'From the Sociology of Politics to Political Sociology'. *Government and Opposition* 4(2): 195–214.
- Sartori, Giovanni (1990). 'The Sociology of Parties: A Critical Review', pp. 150–82 in: *The West European Party System*, edited by Peter Mair. Oxford: Oxford University Press.
- Scharpf, Fritz W. and Vivien A. Schmidt (2000). *Welfare and Work in the Open Economy*. Oxford University Press.
- Schlozman, Kay Lehman, and Sidney Verba (1979). *Injury to Insult: Unemployment, Class, and Political Response*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Sperber, N. (2010). Three million Trotskyists? Explaining extreme left voting in France in the 2002 presidential election." *European Journal of Political Research*, 49(3), 359-392.
- Stimson, James A. (1998). *Public Opinion in America: Moods, Cycles, and Swings*, 2nd ed. Boulder, CO: Westview Press.
- Tarrow, Sidney. (1994). *Power in Movement: Social Movements, Collective Action and Politics*. New York : Cambridge University Press.
- Taylor-Gooby, Peter. (2013) "Riots, Demonstrations, Strikes and the Coalition Program." *Journal of Social Policy and Society* 12 (1): 1–15.

Van der Brug, Wouter, Cees van der Eijk, and Mark Franklin. (2007). *The Economy and the Vote: Economic Conditions and Elections in Fifteen Countries*. Cambridge: Cambridge University Press.

Visser, M., Lubbers, M., Kraaykamp, G., & Jaspers, E. (2014), “Support for radical left ideologies in Europe” *European Journal of Political Research*, 53(3), 541-558.

Zuckermann, Alan (1975). ‘Political Cleavage: A Conceptual and Theoretical Analysis’. *British Journal of Political Science* 5(2): 231–248.

Zuckermann, Alan (1982). ‘New Approaches to Political Cleavage: A Theoretical Introduction’. *Comparative Political Studies* 15(2): 131–144.